

gos a dos adversarios enfrentados en una lucha directa. Ahora bien, sin oponerse radicalmente a esta apreciación tradicional, modernos investigadores han comprobado que la realidad no puede simplificarse a ese solo planteamiento. En efecto, el hecho de que Arrio fuera por lo menos treinta años más viejo que Atanasio ya hace pensar que su pensamiento teológico maduró previamente al enfrentamiento con éste. Kannengiesser no se limita, pues, a estudiar a estos autores a modo de vencedor —Atanasio— y perdedor —Arrio— de la polémica teológica. Su aproximación a ellos abarca datos históricos, tanto biográficos como circunstanciales de política religiosa del Emperador o del desarrollo de la espiritualidad monacal en Egipto, y se centra en cuestiones concretas de exégesis bíblica y de datación cronológica de algunas de sus obras. Así, el *Contra Arianos* de Atanasio se escribió en el 339 durante su segundo exilio; en cambio, el tercer libro de esta obra no debió de ser compuesto por Atanasio, sino por otro autor en polémica con Apolinario de Laodicea, tampoco contra Arrio.

Atanasio y Arrio pertenecieron no sólo a dos generaciones, sino también a dos visiones distintas del mundo, a pesar de la patria común. Atanasio encarnó los nuevos valores que se abrieron paso con la política religiosa de Constantino, y su labor pastoral se orientó en esta dirección; llegó a ser una figura heroica tanto para los monjes egipcios como para el cristianismo urbano de Alejandría y del resto del Imperio. Arrio, por el contrario, se enmarca aún en las categorías religioso-culturales del siglo III; era ésta una época en que el oficio de enseñar aún estaba distanciado de la estructura episcopal de la Iglesia alejandrina. Por tanto, Arrio debe ser evaluado en su contexto, incluso con cierta independencia de las categorías

híbridas de los «arrianos», que actualizaron su pensamiento a las nuevas circunstancias del siglo IV. El fue un teórico atrincherado en un callejón sin salida, un hombre de la misma generación que Alejandro, el obispo que lo condenó, y que Marcelo de Arcira, uno de los más feroces oponentes de su singular teología.

A. Viciano

*Didaché, Doctrina Apostolorum, Epístola del Pseudobernabé*, («Fuentes Patrísticas», 3), ed. preparada por Juan José Ayán Calvo, edit. Ciudad Nueva, Madrid 1992, 25 pp., 15,5 x 23,5.

Este libro constituye la continuación del primer volumen de la colección «Fuentes Patrísticas», ya que también contiene la edición y traducción de parte de la literatura patristica de los denominados «Padres Apostólicos». Aquí se agrupan tres importantes obras compuestas en los albores de la tradición cristiana, entre la segunda mitad del siglo I y las primeras décadas del siglo II.

La primera obra editada y traducida es la *Didaché*, precedida de una extensa introducción que resume detalladamente todas las controversias suscitadas entre especialistas desde que en 1873 fue descubierta. También en el año 1992 la editorial alemana Herder editó en la colección «Fontes Christiani» la *Didaché*, acompañada de una traducción alemana realizada por G. Schöllgen. Tal vez hubiera sido mejor tener en cuenta las aportaciones de Schöllgen para actualizar el ya magnífico *status quaestionis* elaborado por Ayán Calvo.

La *Doctrina Apostolorum* fue considerada durante mucho tiempo una traducción latina de la primera sección de la *Didaché*. Pero siguiendo a J.-P.

Audet, Ayán Calvo se inclina a pensar de acuerdo con la opinión más autorizada hoy en día que no es una traducción parcial de la *Didaché*, sino una recensión independiente del tema de «los dos caminos», originario de la catequesis judía y que muy pronto pasó a la cristiana, si bien no aparece en los escritos del Nuevo Testamento. La *Didaché* y la *Doctrina Apostolorum* son obras catequéticas para la formación de prosélitos cristianos, que continúan tradiciones de la catequesis judaica.

La denominada *Epístola de Bernabé*, en realidad, ni es una carta propiamente dicha, ni es de Bernabé. Contiene variadas tradiciones teológicas, a veces muy primitivas. Hasta hace pocos años se consideró indiscutiblemente como originaria de Alejandría en atención al uso del método alegórico de exégesis bíblica, característico del cristianismo alejandrino. Sin embargo, también por razones de su método exegético, algunos estudiosos como P. Prigent y F. Scorza Barcellona se inclinan por establecer un origen siro-palestinense, tal vez Antioquía, donde los cristianos sirios y palestinos se expresaban en lengua griega. Además, aunque también testimonia la enseñanza de «los dos caminos», predomina en esta obra una postura radical frente al judaísmo.

Es muy de agradecer la labor de síntesis realizada por Ayán Calvo que posibilita al lector de lengua castellana una autorizada traducción y puesta al día de los estudios, con frecuencia un tanto complejos, acerca de los Padres Apostólicos.

A. Viciano

NICETAS DE REMESIANA, *Catecumenado de adultos*, ed. preparada por Carmelo Granada, edit. Ciudad Nueva («Bi-

lioteca de Patrística», 16), Madrid 1992, 130 pp., 13 x 20, 5.

El volumen que aquí reseñamos no es de un autor de primera fila entre los escritores de la edad patristica, pero se trata ciertamente de un personaje singular. Es una de esas personas cultas que hemos de colocar fuera de la controversia arriana, aunque su vida discurriera temporalmente en las mismas coordenadas en que la mencionada herejía parecía abarcarlo todo. No se sabe con certeza la fecha de su nacimiento y tampoco la de su muerte, pero si hemos de creer en las fuentes documentales antiguas, Nicetas de Remesiana nació a mediados del siglo IV y debió morir hacia el 420. El prof. Carmelo Granada, encargado de la edición, sintetiza con acierto estas y otras cuestiones biográficas del autor antiguo (cfr. pp. 7-14).

El contenido de este nuevo libro de la editorial Ciudad Nueva nos ofrece la traducción castellana de todas las obras atribuidas al Obispo de Remesiana: *Los nombres de Cristo* expresa la fe cristológica del autor, basada en los múltiples nombres que la Sagrada Escritura aplica al Hijo de Dios. *La Instrucción sobre la Fe* se fija en la controversia arriana, para reafirmar la fe en la divinidad del Hijo como paso ineludible para llegar a la única majestad de las tres Personas divinas. El opúsculo sobre *El Espíritu Santo* es una continuación del anterior escrito de Nicetas, aunque aquí se resalta principalmente la divinidad de la tercera Persona de la Trinidad Beatísima. *El Símbolo de la fe* comenta brevemente cada uno de los artículos del Credo cristiano, pero no de una forma etérea sino vivida por el mismo Obispo de Remesiana. *Las vigilijs nocturnas de los siervos de Dios* es un breve sermón apologetico en el que se resalta la importancia ascético-religiosa de pasar las no-